

ZOOM
Social
Educación

**Desigualdades educativas
en la sociedad digital**

Mariano Fernández Enguita

2017/ 02

Resumen Ejecutivo

La digitalización fue recibida en el mundo educativo con alarma por el riesgo de que trajera nuevas desigualdades, la temida brecha digital. La evolución en el país pionero, Estados Unidos, trazable por medio de los *Pew Internet Reports* entre otros, indica que, aun persistiendo desigualdades, la brecha en el acceso se ha cerrado, pues por encima de barreras de clase, género, etnia, hábitat o ingresos se ha alcanzado un nivel de saturación, si bien hay desigualdades en la calidad de ese acceso. Lo mismo en España, donde doce años de datos del INE sobre la difusión de las tecnologías de la información y la comunicación, en particular sobre el acceso a ordenadores y a la red -tanto de hogares como de individuos, en especial aquellos entre 10 y 15 años- y sobre la posesión de móviles, indican asimismo el rápido cierre de la brecha en el acceso, aunque persisten desigualdades ubicuas y pequeñas bolsas de exclusión.

No sucede lo mismo con los usos, donde se manifiestan con más fuerza las divisorias sociales habituales (clase, género, etnia, ocupación, situación laboral, nivel de renta...), aunque de distinta manera y con distinta fuerza, y donde lo hace sobre todo la desigualdad asociada a la edad (decreciente esta) y al nivel de estudios (estable o creciente). Esta brecha de segundo orden se muestra más persistente, no es contrarrestada por la acción de la escuela y puede verse reforzada por ella al asociarse a las desigualdades entre centros y entre las redes privada y pública.

1. Introducción

“
El mundo educativo presenta una resistencia al ecosistema digital que contrasta con la velocidad de expansión de la digitalización en el trabajo, el hogar, el ocio o la política.
 ”

El mundo educativo presenta una resistencia a la incorporación al ecosistema digital que contrasta con la velocidad de expansión de la digitalización en el trabajo, el hogar, el ocio o la política. Tal resistencia deriva de la desconfianza hacia cualquier medio que no sea el medio escrito, en torno al cual gira la escolaridad, pero también de una pretendidamente justificada alarma ante sus posibles efectos antiigualitarios. Las tecnologías de la información y de la comunicación, los nuevos medios digitales, etc., no sólo serían un objeto de negocio de poderosos actores industriales sino también una avanzadilla de la mercantilización de la enseñanza y el ariete de nuevas desigualdades.

Esta alarma se ha expresado a menudo en la idea de una brecha o fractura digital que separaría a inferricos de infopobres, a los que tienen de los que no, etc., una división binaria especialmente dañina para la infancia y la adolescencia en una sociedad ya desigual y en una época de crisis y recorte del gasto. Los datos, sin embargo, muestran que **la brecha en el acceso no es tal, no es una división binaria, sino una desigualdad muy gradual**, aunque no deje de ser relevante, y que se cierra más rápido que para cualquier otra tecnología anterior, y mucho más que para las tecnologías predecesoras vinculadas a la educación (como la escritura y el libro, o la escuela misma, que necesitaron milenios o siglos para su generalización).

Por el contrario, lo que se abre es, más allá del acceso, una **grave brecha en el uso, en la capacidad de utilizar y aprovechar** para el desarrollo personal y social propio y ajeno **los recursos del nuevo entorno digital**. Esto se revela en datos más pormenorizados sobre la variedad de usos y sobre los usos más complejos. Entonces encontramos una fuerte desigualdad asociada, sobre todo, al nivel de estudios, que parece aumentar, y a la edad, que persiste pero disminuye.

Precisamente es la mayor diversidad y flexibilidad del ecosistema digital lo que, al hacer que cada persona dependa más de sus propios recursos

culturales y, por tanto, del **capital cultural** del medio familiar y la comunidad próxima, genera el mayor riesgo de desigualdad. La respuesta a este potencial de desigualdad en la sociedad debería ser, como lo fue ante la llegada del medio escrito e impreso, la escuela, pero todo indica que, al menos de momento, la institución no está a la altura del desafío.

La lentitud de la integración de la escuela en el ecosistema digital (o viceversa) condena a una posición de neta inferioridad en este a los individuos y familias peor situados. No solo eso, sino que después de un arranque en el que la escuela pública, mayoritaria y con un alumnado de estatus socioeconómico algo inferior al de la privada y concertada, comenzó con un nivel de equipamiento claramente superior, los indicadores sobre los usos del mismo parecen apuntar a que esta última está haciendo un uso más intensivo y más vinculado a las actividades propiamente de educación y aprendizaje. En suma, existe el **riesgo de que la propia institución escolar, en vez de compensar las desigualdades en el ecosistema digital que la rodea, las reproduzca e incluso las refuerce.**

2. Un nuevo ecosistema informacional

El avance de la digitalización, que abarca y unifica los soportes de la información a un coste y con un esfuerzo inferiores (mensajería, web, etc.), abrevia de manera espectacular su procesamiento (búsquedas, cálculo, etc.) y propicia nuevas formas de cooperación (grupos de afinidad, redes virtuales, colaboración asíncrona y ubicua...), altera por completo el ecosistema informacional, tanto más en actividades especialmente centradas en la información y la comunicación mismas, como son la educación y el aprendizaje. No se trata de nuevas herramientas, como a menudo se dice, que adaptar mejor o peor a los usos de la institución escolar como, en su momento, fue el caso del bolígrafo, el estilografo, la calculadora, la radio, la televisión, el retroproyector, etc., o, más recientemente, del Power Point, el *cañón* o la pizarra digital. Por supuesto

“
Vivimos una revolución equiparable a la que en su momento supusieron la escritura o la imprenta, con la diferencia de que esta es mucho más rápida y expansiva.
”

que, uno a uno, pueden ser considerados como instrumentos a elegir: ¿portátil, tableta o móvil?, ¿Moodle o GSuite?, ¿Wiki o Gdoc?, ¿libro de texto digitalizado, enriquecido, recursos en abierto o de elaboración propia?, ¿gamificar o no?, etc. Pero no hay que confundir estas opciones, ni las que vendrán, con una disyuntiva entre el entorno digital que llega y el *impreso* en que se ha desarrollado la escuela moderna, hoy ya tradicional.

El ecosistema digital es ya ineludible.

Vivimos una revolución equiparable a la que en su momento supusieron la escritura o la imprenta, con la diferencia de que esta en curso es mucho más rápida y expansiva, que no se percibe sólo al cabo de incontables generaciones, como la primera, ni de una generación a otra, como la segunda, sino una y otra vez en el transcurso de cualquiera de las presentes. Y lo esencial no es ya si añade velocidad, capacidad, proximidad, etc., pues no se trata de meros avances cuantitativos, sino de que **cambia nuestra relación con la información y, en particular, la faceta específica del aprendizaje**. Los pocos menores que en la Antigüedad acudían a la *scholé* a aprender lectura, música y gimnasia, lo hacían en ella igual que lo habrían hecho en su hogar. Los alumnos llegados a la escuela de masas desde hace pocos siglos lo han venido haciendo para aprendizajes distintos a los de su entorno, trasladando más bien a este las técnicas escolares (enseñanza a distancia, tareas escolares...). Los alumnos de hoy vienen ya de un ecosistema cotidiano en el que aprenden de otro modo: vídeos demostrativos, tutoriales, foros y grupos, espacios de prueba y error, dispositivos y aplicaciones con retroalimentación inmediata, videojuegos muy didácticos (no por el contenido de algunos, sino por la forma de todos), etc. A medida que se interesan por aprendizajes más complejos, desde el catálogo de los dinosaurios, pasando por el uso de un instrumento musical, hasta la adquisición de otro idioma o la programación, encuentran en la red toda la información, materiales pedagógicos, aplicaciones de apoyo, grupos de afinidad, expertos accesibles, cursos virtuales y demás. Hoy son las formas de aprendizaje presentes en la vida cotidiana las que

llaman con fuerza a las puertas de la escuela, cuando no hace mucho era al revés.

Esto supone un potencial ilimitado al alcance de todos o de la mayoría, oportunidades de acceso a la información y el conocimiento antes inaccesibles por la distancia, los costes, la complejidad o su monopolio; pero también **entraña una potencial disparidad en las capacidades de acceso y uso**. Cuanto más abierto el medio, mayor es la disparidad potencial. Aprender las primeras letras y el catecismo estaba al alcance de todos, supuesta la estructura institucional, pero la enseñanza secundaria actual, aun con una estructura formidable de apoyo, ha devenido en escenario de todas las dificultades y desigualdades imaginables. El ecosistema digital, más abierto que el entorno impreso y que la escuela, propicia la dinámica –de ninguna manera inevitable– sobre la que ya alertó Aldoux Huxley en *Un mundo feliz* (alerta retomada y actualizada por Neil Postman para la era de los *mass media* y por numerosos autores para la de Internet): unos dedicados a la cultura y otros al entretenimiento.

3. Desigualdades en el acceso

El solo anuncio de la llegada de la informática a la educación desató la alarma entre el profesorado: la igualdad alcanzada en la escuela, ya universalizada, básicamente gratuita, con materiales a bajo precio o incluso gratis, se podría ver desarbolada por la introducción de recursos inaccesibles para muchos centros y más familias. El concepto de la brecha digital (NTIA, 1999) iba más lejos, pero sus efectos serían particularmente dañinos en la educación. Se reforzó una actitud defensiva no carente de otros motivos (desconocimiento, desconfianza, conservadurismo, inercia y un razonable escepticismo) con el argumentario adicional de la equidad, con la vista particularmente puesta en los colectivos más vulnerables: familias obreras, pobres, inmigrantes, marginales, monoparentales, rurales... La mayoría de los datos indican hoy, para la sociedad en general, que **el concepto dicotómico de brecha es inadecuado**, que necesitamos un

“
La universalización del entorno digital está siendo muchísimo más rápida que la de cualquier tecnología anterior, por tanto más igualitaria.
”

análisis más fino de las desigualdades diversas; que en los países occidentales **no hay brecha, sino un acceso generalizado aunque desigual** y con bolsas menores de exclusión; que, si por brecha se entiende el desfase en el acceso, la universalización del entorno digital está siendo muchísimo más rápida que la de cualquier tecnología anterior, por tanto más igualitaria; que los factores que inicialmente se consideró que provocaban esa brecha, como sexo, edad, clase social o etnia, han sido superados o muy mitigados: pesa todavía, aunque cada vez menos, la **edad** y se muestra determinante, como se esperaba pero cada vez más, el **nivel de estudios**.

Nuestro interés se ciñe a los alumnos en edad escolar, por lo que, aunque se trate de unos datos de alcance y detalle limitados, tiene interés la *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares (ETIC-H)* del INE, que da cifras para niños de 10 a 15 años. Este grupo comprende el final de la etapa primaria y la mayor parte de la secundaria, siendo, por tanto, representativo del grado de acceso en la obligatoria. Como muestra la Tabla 1, según datos de 2017, el acceso está ya cerca de ser universal, y, siendo edades de transición, lo estaría más si los datos se concentraran en los de mayor edad. Faltan unos puntos porcentuales, pero nada que permita hablar propiamente de brecha.

Tabla 1. Acceso a ordenador e Internet de los niños de 10 a 15 años en los últimos tres meses. España (2017).

Porcentaje de cada subgrupo poblacional

	Ordenador	Internet
Total Niños (10-15 años)	92.4	95.1
Sexo		
Hombre	91.1	94.9
Mujer	93.9	95.2
Hábitat		
Más de 100.000 habitantes y capitales	93.2	94.8
De 50.000 a 100.000 habitantes	90.5	94.9
De 20.000 a 50.000 habitantes	92.7	97.2
De 10.000 a 20.000 habitantes	91.8	91.8
Menos de 10.000 habitantes	92.4	95.7
Tamaño del hogar		
Hogares de 2 miembros	82.9	91.6
Hogares de 3 miembros	93.2	96.8
Hogares de 4 miembros	93.6	96.3
Hogares de 5 ó más miembros	90.5	90.9

Fuente: INE, ETIC-H 2017.

Los profesores tienden a sobreestimar las desigualdades de acceso entre sus alumnos y a sobreestimar sus carencias (Warschauer *et al*, 2004: 585; Purcell *et al.*, 2013: 42; Fernández Enguita y Vázquez Cupeiro, 2017: 33ss). Esto puede ser resultado de una percepción general errónea (una sobreestimación general de la pobreza o de la crisis), de las estrategias evasivas de los alumnos (que se escudarían en sus carencias materiales, como suelen hacerlo en la falta de tiempo) o de un estereotipo profesional inconsciente aunque acorde con los propios intereses, pero aparece regularmente en la investigación cuantitativa y cualitativa, tanto en estudios norteamericanos, un ejemplo ajeno pero pertinente, como españoles.

4. Desigualdades en el uso

Cuestión distinta es qué uso se hace de los recursos a los que se accede. Esta constatación, aunque hubiera podido ser prevista en los términos de Postman, llegó como una sorpresa cuando algunos estudios constataron que podía haber asociación negativa entre tiempo de uso de la informática y rendimiento escolar (Wenglinsky, 1998) y que los adolescentes de medios sociales más desfavorecidos hacían más uso de aquélla que los de medios más aventajados (Coley *et al.*, 1997; Deursen & Dijk., 2014). Todo indica que las familias de menor nivel cultural son más permisivas en el tiempo de acceso y están en peores condiciones de controlar el tipo de uso y de orientarlo (Area *et al.*, 2012).

Estas **desigualdades en el uso son ya patentes entre adultos, relacionadas con el nivel educativo, y se trasladan a los hijos**. Aunque en general los adultos de mayor nivel de estudios son usuarios más intensivos y extensivos, la diferencia se anula para descargar o ver contenidos (cine, series...) o *colgarlos* (fotos, vídeos...) y hasta se invierte a la hora de la participación en redes virtuales (Facebook, etc.); sin embargo, se dispara en la participación en redes profesionales, actividades de formación y aprendizaje, el uso de la banca online, etc., en definitiva, en los usos más complejos, que requieren más autoconfianza y son más formativos.

Afinando en los usos por los adolescentes, si bien se ha encontrado que la duración, más allá de un umbral, guarda relación inversa con el logro, también se ha observado que la variedad en los usos tiene una relación directa, positiva, asociada al estatus socioeconómico y cultural familiar (Biagi y Loi, 2012). Esto nos lleva al peso del capital académico y cultural de los progenitores. En la escolarización convencional, los alumnos cuya familia posee en mayor grado este capital, sobre todo la clase profesional-directiva y la clase media funcional, gozan de ventajas escolares (la *elección de los elegidos*, en expresión de Bourdieu y Passeron) y se separan más de los de medios sociales subprivilegiados a medida que la

“

El ecosistema digital abre más espacio a la desigualdad, con independencia de que mejore las oportunidades y las posibilidades, que no las probabilidades, de todos.

”

organización y la pedagogía se flexibilizan, exigiendo un bagaje aptitudinal y actitudinal que la propia institución no proporciona y dejando un mayor margen de influencia al legado cultural y el apoyo diferencial de las familias. El dispar y disperso ecosistema digital abre más espacio a la desigualdad, con independencia de que mejore las oportunidades y las posibilidades, que no las probabilidades, de todos. Pero para eso están las políticas públicas, en particular la política educativa: **corresponde a la escuela cerrar cuanto sea posible ese hiato en la capacidad de incorporación y capacitación –empoderamiento– digital.**

5. La brecha institucional

La pregunta es si la institución estará a la altura y si lo hará a tiempo. Es aquí donde surge la alarma de una tercera **brecha** –y, esta vez, sí que merece el término–, **entre la institución y la sociedad, entre el profesorado y el alumnado, entre las viejas formas de enseñanza y las nuevas formas de aprendizaje.** No es casualidad que la metáfora de los *nativos* y los *inmigrantes* digitales haya calado especialmente en esta institución y esta profesión. J.S. Brown (2002: 12) ha comparado la escuela actual con la Italia de Galileo, cuando los profesores hablaban latín pero los estudiantes lo hacían en la lengua vernácula, y D. Buckingham (2007: cap. 6) ve en ello un síntoma del divorcio entre los mundos de vida del niño fuera y dentro de la escuela.

La Tabla 2, con datos de la ETIC-H 2017 (INE), muestra el porcentaje de niños de 10 a 15 años –más bien adolescentes– que han utilizado Internet en casa y en la escuela en los últimos tres meses. Siendo un criterio poco exigente, llama la atención cuán por detrás quedan las aulas del hogar, pese al elevado nivel de equipamiento de los centros y a la disparidad de medios de las familias. No era así un decenio atrás (en el inicio de la ETIC-H), cuando accedían a Internet el 58% (entonces de 10 a 14) desde

la vivienda y el 61% desde la escuela. Las familias han corrido mientras el sistema educativo apenas se ha movido, al menos en términos gruesos, a pesar de que el uso de Internet para trabajos escolares ya era, incluso entonces, en una ubicación o en otra, mucho más frecuente que para el segundo fin, el ocio (del 90 frente al 76%) (INE, 2006).

Tabla 2. Lugar de acceso a Internet de los niños de 10 a 15 años usuarios en los últimos tres meses. España (2017)

Porcentaje de cada subgrupo poblacional

	Vivienda	Escuela
Total Niños (10-15 años)	93.6	67.5
Sexo		
Hombre	92.4	67.7
Mujer	95.0	67.3
Hábitat		
Más de 100.000 habitantes y capitales	94.1	66.7
De 50.000 a 100.000 habitantes	91.5	65.3
De 20.000 a 50.000 habitantes	96.5	65.8
De 10.000 a 20.000 habitantes	93.7	73.7
Menos de 10.000 habitantes	91.1	68.5
Tamaño del hogar		
Hogares de 2 miembros	89.1	56.7
Hogares de 3 miembros	90.8	68.6
Hogares de 4 miembros	96.6	68.4
Hogares de 5 ó más miembros	89.0	66.1
Ingresos mensuales netos del hogar		
Menos de 1.100 euros	78.2	59.6
De 1.100 a 1.800 euros	93.7	58.9
De 1.801 a 2.700 euros	97.6	71.3
Más de 2.700 euros	99.0	80.4

Fuente: INE, ETIC-H 2017.

“

El problema es que, si la escuela va más despacio que la sociedad, difícilmente podrá compensar nada en conjunto ni en grandes números.

”

El problema es que, si la escuela va más despacio que la sociedad, difícilmente podrá compensar nada en conjunto ni en grandes números. Si pudo contribuir a la alfabetización masiva con la enseñanza primaria fue porque supo hacerlo mejor y más rápido que las familias en general. No está claro que haya sido capaz de incorporar a los jóvenes al pensamiento racional ni antes ni mejor que los medios de masas al mero consumo del espectáculo; menos claro todavía que pueda darse por descontada su contribución a eliminar o mitigar la disparidad que abre el ecosistema digital. Cuanto más abierto se torna el sistema comunicacional, más exigente resulta la tarea de la escuela y menos seguro es su éxito.

“

Aunque falta información sobre las prácticas reales en su interior, diversos indicadores apuntan a que la escuela privada corre más, reduce su desventaja global y avanza más en el uso de los recursos digitales

”

6. Desigualdades escolares

Existe el riesgo de que la escuela, por la mencionada brecha institucional y por sus propias desigualdades internas, contribuya a profundizar la brecha secundaria, en el uso. Los centros escolares públicos han estado desde el principio mejor equipados que los privados, en conjunto, debido a ambiciosos planes y programas como *Escuela 2.0*. Sin embargo, aunque falta información sobre las prácticas reales en su interior, diversos indicadores, sobre todo aquellos asociables a los usos reales más allá de la mera existencia de equipamiento, parecen decir que los centros privados se están dando más prisa en hacer uso del que ya tienen. Indicadores vagos, en la Tabla 3, pero que apuntan a que la escuela privada corre más, reduce su desventaja global y avanza más en el uso de los recursos digitales.

Tabla 3. Equipamiento y uso en la escuela pública y privada

Alumnos por ordenador conectado	2009-10	2014-15
Públicos	4.1	3.6
Privados	7.2	5.2
Centros conectados por wifi	2009-10	2014-15
Públicos	72.5	85.7
Privados	69.5	90.1
Centros con conexión > 20 Mb.	2010-11	2014-15
Públicos	2.6	20.5
Privados	6.6	42.1
Aulas habituales con conexión	2010-11	2014-15
Públicos	81.7	92.3
Privados	76.9	93.7

Fuente: MECD (2016). EducaBase.

Hay cierta transparencia y difusión, incluso excitación con no poca publicidad, en torno a las experiencias más destacables, y es inevitable señalar, pese al interés de medios, agencias y administraciones por presentar un panorama equilibrado, que los proyectos más ambiciosos suelen estar en centros privados de élite o llegan de la mano de congregaciones religiosas. Tienen un móvil claro: distinguirse y atraer o retener al público que buscan, a la vez más dispuesto y solvente. No obstante, hay otros elementos decisivos: el peso de la dirección y la titularidad, que garantiza que un proyecto alcance a todo el centro y dure, algo difícil en uno público debido a la autonomía individual y la movilidad del funcionariado; y la escala misma, tanto de centro como de redes de centros, que facilita las adquisiciones, la formación y la experimentación. Es previsible que estas ventajas jueguen a favor de la escuela privada y concertada en los próximos años.

7. Conclusiones

La brecha digital en el acceso ha resultado menos amenazante de lo que prometía. Hay y habrá desigualdad, pero la buena noticia es que la tecnología digital llega a todos más y antes que cualquier tecnología anterior y adonde no lo hacía esta. Sin embargo, su flexibilidad ilimitada, en combinación con la difícil difusión y redistribución del capital cultural, abre otra brecha, la brecha en el uso, que amenaza con polarizar fuertemente las capacidades y oportunidades. La escuela es la institución aparentemente más indicada para combatir este riesgo, pero su reticencia y resistencia a la digitalización amenaza con convertirla no sólo en irrelevante sino incluso en un problema añadido.

8. Referencias Bibliográficas

- AREA, M., GUTIÉRREZ, A., & VIDAL, F. (2012). *Alfabetización digital y competencias informacionales*. Barcelona, Ariel.
- BIAGI, F., & LOI, M. (2012). *ICT and learning: results from PISA 2009*. Luxemburgo, Publications Office.
- BROWN, J. S. (2002). The Social Life of Learning: How Can Continuing Education Be Reconfigured in the Future? *Continuing Higher Education Review*. 66, 50-69.
- BUCKINGHAM, D. (2013). *Beyond technology: children's learning in the age of digital culture*. Cambridge, U.K., Polity Press.
- COLEY, R. J., CRADLER, J. D., & ENGEL, P. K. (1997). *Computers and classrooms: the status of technology in U.S. schools*. Princeton, N.J., Educational Testing Service. Policy Information Center.
- DIJK, J. V., & DEURSEN, A. V. (2014). *Digital Skills: Unlocking the Information Society*. Nueva York, Palgrave Macmillan.

- FERNÁNDEZ-ENGUITA, M., & VÁZQUEZ-CUPEIRO, S. (2017). *La larga y compleja marcha del clip al clic: escuela y profesorado ante el nuevo entorno digital*. Barcelona, Ariel/Fundación Telefónica.
- HUXLEY, A. (1981). *Un mundo feliz*. México, Editores Mexicanos Unidos.
- INE (2017): Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación en Los Hogares, <https://goo.gl/g9d2cb>
- MECD (2016). EducaBase.
- NTIA (1998). *Falling Through The Net: Defining the Digital Divide*. Washington, DC. Commerce Department -- National Telecommunications and Information Administration.
- POSTMAN, N., & ODELL, E. (2012). *Divertirse hasta morir: el discurso público en la era del "show business"*. Barcelona, Ediciones de la Tempestad.
- PURCELL, K., HEAPS, A., BUCHANAN, J., & FRIEDRICH, L. (2013). *How teachers are using technology at home and in their classrooms*. Washington, DC, Pew Internet & American Life Project. <https://goo.gl/6jSFK7>.
- WARSCHAUER, M. (2003). *Technology and Social Inclusion: Rethinking the Digital Divide*. Cambridge, Mass., MIT Press.
- WARSCHAUER, M., KNOBEL, M. & STONE, L. (2004). Technology and Equity in Schooling: Deconstructing the Digital Divide, *Educational Policy* 18, 4, 562-588. <http://goo.gl/5fTPfi>.
- WENGLINSKY, H. (2005). *Using technology wisely: the keys to success in schools*. Nueva York, Teachers College Press.

Esta colección, a la que contribuyen investigadores de primera línea, pretende extraer del ámbito académico aquellos análisis que sean útiles para todos los que se interesan por temas sociales como la educación, ya sean administraciones públicas, empresas, universidades, partidos políticos, organizaciones sociales, medios de comunicación o ciudadanos comprometidos con su sociedad y su tiempo.

Jesús Ruíz-Huerta

Directora del Laboratorio de Alternativas

Coordinador Zoom Social, serie Educación: Jorge Calero

Autor:

Mariano Fernández Enguita, catedrático en la UCM, donde coordina el Doctorado de Educación. Antes lo fue en Salamanca, donde dirigió el Departamento de Sociología, el Centro de Análisis Sociales y el Centro Cultural Hispano Japonés. Autor de una veintena de libros y tres centenares de artículos y capítulos. Últimos libros: La educación en la encrucijada (2016, Santillana) Del clip al clic (2017, Ariel), Más escuela y menos aula (2017, Morata). Investiga sobre aprendizaje y escuela en la era informacional.

Blog: [Cuaderno de Campo](#).

Más: [@enguita](#), [www.enguita.info](#), [about.me/enguita](#).

Maquetación: Vera López López

Edición: Andrea Fernández y Sergio Torres

© **Fundación Alternativas**

ISSN: 2531-1077